

Naciones Unidas
**ASAMBLEA
GENERAL**



SEGUNDA COMISION, 408a.
SESION

UNDECIMO PERIODO DE SESIONES

Miércoles 2 de enero de 1957,
a las 15.20 horas

Documentos Oficiales

Nueva York

SUMARIO

Página

Tema 27 del programa:

Desarrollo económico de los países insuficientemente desarrollados (*continuación*):

- a) Cuestión del establecimiento de un Fondo Especial de las Naciones Unidas para el Desarrollo Económico: informe del Comité *Ad Hoc*;
- b) Problemas tributarios internacionales: informe del Consejo Económico y Social;
- c) Industrialización de los países insuficientemente desarrollados

Debate general (*continuación*) 115

Presidente: Sr. Mohammad MIR KHAN (Pakistán).

TEMA 27 DEL PROGRAMA

Desarrollo económico de los países insuficientemente desarrollados (A/3154, A/3192) (*continuación*):

- a) **Cuestión del establecimiento de un Fondo Especial de las Naciones Unidas para el Desarrollo Económico: informe del Comité *Ad Hoc* (A/3134 y Corr.2);**
- b) **Problemas tributarios internacionales: informe del Consejo Económico y Social;**
- c) **Industrialización de los países insuficientemente desarrollados**

DEBATE GENERAL (*continuación*)

1. El Sr. LOUGH (Nueva Zelandia) dice que si bien no hay que quitar importancia a los resultados que con el tiempo se conseguirán gracias a los esfuerzos emprendidos en el plano nacional e internacional, todavía existen pocas pruebas de que se haya logrado una notable mejora en la mayoría de los países que tienen un bajo nivel de vida. Además, continúa acentuándose la disparidad del ingreso per cápita entre los países desarrollados y los insuficientemente desarrollados. Tanto desde el punto de vista nacional como desde el internacional, es necesario explorar a fondo cuantos métodos sean viables para acelerar el desarrollo económico, con objeto de elevar el nivel medio de vida que resulte inadecuado.

2. Con frecuencia se ha supuesto que no es posible elevar el nivel de vida de ningún país sin alcanzar previamente un alto grado de desarrollo industrial y que el promedio del nivel de vida depende en todos los países de su grado de industrialización. La experiencia de Nueva Zelandia, país joven y en proceso de desarrollo, no confirma tal hipótesis. En poco más de 100 años de desarrollo económico, Nueva Zelandia ha logrado un nivel medio de vida que puede compararse favorablemente con el de cualquier otro país. Según los cálculos efectuados hace unos años por el economista Colin Clark, el pueblo neozelandés tenía entonces un

promedio más elevado de ingresos per cápita que ningún otro, siendo un 30% superior al de los Estados Unidos y seis veces más que el de la Unión Soviética. Sin embargo, ese elevado nivel no se debe al alto grado de industrialización; la economía del país se basa en la producción de productos primarios, y el alto nivel de vida se debe al gran rendimiento de sus industrias primarias. El actual nivel de la productividad agrícola es en gran parte consecuencia de años de estudios y experimentos en este sector. En los primeros tiempos del desarrollo de Nueva Zelandia se crearon órganos oficiales de investigación agrícola y colegios agrícolas. El agricultor neozelandés ha podido aprovechar los conocimientos y experiencia altamente especializados que se han adquirido y desde principios del decenio iniciado en 1940 la producción agrícola ha ido aumentando por término medio casi un 2% anual, sin que se haya incrementado apenas la superficie de las tierras bonificadas ni el número de trabajadores del campo.

3. Se han creado oportunidades de empleo en muchas industrias que están vinculadas con la agricultura. Los ingresos que percibe el agricultor por la venta de sus productos en el mercado mundial sirven directamente o en forma de salarios para crear una demanda de otros productos, y con objeto de satisfacer esta demanda se establece un número cada vez mayor de pequeñas industrias. La mayor parte de la producción agrícola se ha vendido en el extranjero con objeto de procurarse así todas las divisas extranjeras que se precisan para adquirir los materiales y equipo necesarios para las obras de capital.

4. El ritmo de crecimiento de la población de Nueva Zelandia (de 2% a 2,5% anual en los últimos años) exige que se adopte un programa de grandes inversiones de capital para proporcionar, entre otras cosas, viviendas, escuelas, hospitales y obras básicas de desarrollo. La población trabajadora restante tendrá que buscar empleo principalmente en las industrias secundarias y de servicios. En consecuencia, Nueva Zelandia ha iniciado un intenso programa de industrialización.

5. Por fortuna, el rendimiento de las explotaciones agrícolas de Nueva Zelandia proporciona una sólida base para que las obras de capital se desarrollen con ritmo acelerado. Ha sido posible mantener un elevado nivel de consumo y, al mismo tiempo, dedicar hasta el 25% del producto nacional bruto a la formación de capital, contratando pocos empréstitos en el exterior y sin ninguna ayuda económica, ni de otra índole del extranjero. La desviación de más recursos para ampliar las instalaciones de capital no se ha logrado sin ciertas tensiones en otros sectores de la economía. La demanda del sector privado excede ampliamente de los recursos disponibles, sobre todo en la industria de la construcción y el principal problema del país ha consistido en limitar las inversiones más bien que en estimularlas.

6. Aunque las inversiones en obras de capital representan casi el 25% del producto nacional bruto, apenas sirven para mantenerse a la par con el crecimiento de

la población en la actualidad. Por este motivo Nueva Zelandia no dispone de un excedente de recursos que le permita aumentar sus aportaciones para el desarrollo de otros países. Es más, durante los últimos años ha tenido que complementar sus propios recursos con empréstitos en pequeña escala obtenidos en el extranjero.

7. Como sucede con la mayoría de los países insuficientemente desarrollados, Nueva Zelandia debe exportar un corto número de productos a mercados extranjeros sujetos a frecuentes fluctuaciones, lo cual le ha creado a veces dificultades en su desarrollo económico. Nueva Zelandia comparte el deseo de diversificar la economía y el orador confía en que será posible lograrlo gracias a la rápida expansión de las industrias manufactureras. Este objetivo se alcanzará antes concentrando toda la atención en las nuevas técnicas. Los mayores ingresos obtenidos de las exportaciones incrementarán los recursos disponibles para ampliar las instalaciones y servicios de capital, con lo cual se acelerará el ritmo de la industrialización.

8. El Sr. Lough reconoce la dificultad con que tropiezan los estadígrafos para clasificar a los países de producción primaria que están en proceso de desarrollo, como Nueva Zelandia, cuyo ingreso per cápita es relativamente elevado. Según la terminología actual, existe una tendencia a considerar que el "país industrializado" disfruta de un elevado nivel de vida, y se supone que los países que están en período de desarrollo tienen un nivel de vida bajo.

9. Por otra parte, no desea desvirtuar la importancia que tiene la industrialización para los países que están en proceso de desarrollo, sobre todo para los poco desarrollados, que tropiezan con problemas de empleo insuficiente y exceso de mano de obra. La tendencia a concentrarse en la industrialización puede hacer que algunos países no se den cuenta de las oportunidades que existen para elevar el nivel de vida e incrementar los recursos disponibles para la industrialización estimulando la producción agrícola. A este respecto, recuerda las observaciones que sobre el particular formuló el Sr. de Seynes, Subsecretario de Asuntos Económicos y Sociales, en su discurso ante la Comisión (402a. sesión).

10. Los hombres de ciencia y los especialistas agrícolas de Nueva Zelandia han calculado que, aprovechando bien los procedimientos técnicos que hoy se conocen, será posible casi duplicar la producción agrícola de grandes zonas del país. Aunque en los países insuficientemente desarrollados existen obstáculos que es preciso vencer para poder ampliar la productividad de la tierra, los esfuerzos que se realicen para elevar la producción agrícola proporcionarán una recompensa más rápida, traducida en una mejora del nivel de vida medio, que la que pueda conseguirse en la esfera de la industrialización, tan importante como esa otra, pero donde los resultados son necesariamente más lentos.

11. Su Gobierno se da perfecta cuenta de que es preciso aumentar la corriente de capitales y la asistencia técnica a los países insuficientemente desarrollados y ya les está proporcionando ayuda por medio del Programa Ampliado de Asistencia Técnica, del Plan de Colombo para la Cooperación Económica y el Desarrollo del Asia Meridional y Sudoriental, y de subsidios a los países que participan en este último, con destino a obras de capital. Tales contribuciones revisten bastante importancia, si se toman en cuenta los recursos de que dispone Nueva Zelandia, país que atraviesa por una fase de intenso desarrollo económico. Por lo tanto, aun cuando su Gobierno no se opone en principio a que se

organice un programa de ayuda multilateral bajo la jurisdicción de las Naciones Unidas, no puede comprometerse a aportar sumas para el Fondo Especial de las Naciones Unidas para el Desarrollo Económico. La aportación de nuevos recursos por los principales países industrializados sólo sería posible a expensas de alguna otra actividad económica, tal como la producción de armamentos y el mantenimiento de las fuerzas armadas. Por desgracia, las esperanzas concebidas a raíz de la Reunión de los Jefes de los cuatro Gobiernos celebrada en Ginebra en 1955, no se han convertido en realidad. Si el desarme bajo inspección internacional no se consigue en un plazo relativamente breve, los países sólo podrán aportar contribuciones de importancia al Fondo Especial retrasando sus propias inversiones de capital o reduciendo en gran parte su producción actual.

12. Casi todo el mundo reconoce que es necesario intensificar la ayuda; pero hace falta más que ese reconocimiento para que los pueblos de los principales países industriales acepten con entusiasmo nuevas deducciones en sus ingresos con objeto de aumentar la aportación de ayuda económica por conducto de un organismo multilateral y para que tengan la seguridad de que los gobiernos beneficiarios no destruirán la eficacia de las contribuciones que reciben mediante actos que quitan la confianza. Las continuas amenazas de carácter bélico, la incapacidad de llegar a soluciones políticas, el hipotecar por anticipado los ingresos que se espera obtener de futuras exportaciones para garantizar el pago de armamentos y el apoderarse de empresas que no pueden funcionar sin ayuda financiera del exterior hacen dudar de que los gobiernos quieran realmente mejorar la suerte de sus pueblos. Evidentemente, estos actos y actitudes no facilitan la afluencia del capital privado hacia los países insuficientemente desarrollados.

13. Dada la actual situación política, el orador considera prematura toda medida que tenga por objeto establecer con rapidez el Fondo Especial, como, por ejemplo, la redacción del proyecto de Estatuto. Si se prepara este documento antes de que los principales contribuyentes decidan si pueden aportar contribuciones y cómo han de hacerlo, podría ser incompatible con la clase de programa multilateral que estuvieran dispuestos a aceptar y retrasaría la adopción de un verdadero programa de las Naciones Unidas. Aun comprendiendo que la Comisión desea intensificar los beneficios derivados de la ayuda multilateral, no debe dar ningún paso para que se establezca el Fondo hasta que se sepa que podrá contarse con apoyo suficiente. El orador confía en que cuando la Asamblea General vuelva a discutir este asunto en su duodécimo período de sesiones, el ambiente político del mundo permitirá que se progrese verdaderamente en la adopción de un programa de ayuda multilateral, que contribuya con eficacia a elevar en los próximos años el nivel de vida de los países insuficientemente desarrollados.

14. El Sr. CARANICAS (Grecia) declara que los acontecimientos políticos recientes han tendido a oscurecer los problemas económicos fundamentales y a desviar la atención de la creciente discrepancia entre el nivel de vida de los países económicamente desarrollados y el de las regiones insuficientemente desarrolladas. A menos que se eleve el nivel de vida en los países más pobres, no podrán seguir mejorando las condiciones económicas de los más ricos. Como dijo el Secretario General, el desarrollo económico de los países insuficientemente desarrollados no sólo es necesario en beneficio de esos mismos países, sino también para garantizar la estabilidad económica del mundo entero.

15. El *Estudio Económico Mundial*, 1955 (E/2864) muestra que los países desarrollados, incluidos los de economía privada y los de economía con planificación centralizada, han superado el nivel de producción per cápita y de comercio que tenían antes de la guerra. Sin embargo, en los países insuficientemente desarrollados el problema que plantea la pobreza de las masas sigue siendo tan acuciante como siempre. Su crecimiento económico se ha retrasado en comparación con el de los países industrializados y, como se señala en ese Estudio, se ha acentuado la discrepancia debido al crecimiento más rápido de su población.

16. Falta averiguar si persistirá el impresionante empleo total que existe en la mayoría de los países industrializados o si el mundo será testigo de una vuelta al desempleo y a la depresión de los años de la preguerra. En la economía del mundo libre pueden discernirse ya ciertas tendencias desfavorables. Cualquier disminución en el anormal auge de la producción de manufacturas en las naciones industriales de Europa occidental y América del Norte podría dar lugar a que en los países insuficientemente desarrollados bajaran con rapidez los precios de los productos primarios, lo que tendría consecuencias desastrosas para la economía de estos últimos.

17. La investigación y evaluación de las fuerzas que desempeñan un papel importante en la economía mundial, y la determinación de sus probables efectos en las situaciones ya existentes y en la curva del crecimiento secular constituye una labor muy compleja. Para estudiar las tendencias económicas resulta adecuado un decenio, y la década que sucedió a la segunda guerra mundial puede compararse a los ciclos de la preguerra, puesto que representa un período de expansión normal más bien que de reconstrucción. Ya en 1949 la producción industrial y agrícola de las principales regiones del mundo había alcanzado la cifra de antes de la guerra.

18. El ritmo de crecimiento de la producción de artículos básicos en el mundo entero fué más elevado durante la década iniciada en 1946 que en ningún otro decenio o tendencia anterior a largo plazo. El aumento registrado en la producción industrial ha sido quizá más rápido que el acusado en los demás sectores, pero gracias a la mayor productividad, la producción agrícola se ha desarrollado también con un ritmo más acelerado que en ninguna época anterior. Asimismo, ha aumentado de una manera sorprendente el comercio exterior. Desde 1948-1949, el volumen del comercio global se ha elevado anualmente a casi el mismo ritmo con que ha crecido la producción manufacturera mundial.

19. Al mismo tiempo, el elevado porcentaje de inversiones ha contribuido a mejorar y ampliar la capacidad productora, proporcionando una sólida base para nuevas expansiones. En conjunto, se ha mantenido el empleo total a pesar de haber aumentado la productividad y el mundo industrializado disfruta ahora de todos los beneficios derivados de la ampliación de su estructura productiva. La inflación no ha retrasado el crecimiento económico, y la producción, las inversiones y los precios internacionales han logrado resistir la prueba a que les sometió el conflicto de Corea. Durante el último trimestre de 1956, los precios internacionales no han sido afectados excesivamente por los acontecimientos políticos. Han cesado las frenéticas subidas de precio de algunos productos básicos que son especialmente sensibles, y es de creer que apenas variará la lenta tendencia ascendente que siguen los precios internacionales. Es probable que la escasez de petróleo sólo dé lugar a un retroceso temporal en los países de la Europa occidental,

pues las importaciones adicionales de combustible procedente del hemisferio occidental, junto con otras medidas, contribuirán a que los precios se mantengan relativamente estabilizados y a que no se resienta la economía de esos países.

20. La ayuda económica norteamericana ha desempeñado un papel importante, contribuyendo a que muchos países se repusieran de las consecuencias de la segunda guerra mundial y permitiéndoles hacer frente a sus problemas económicos con gran flexibilidad. Desde 1946, la economía de los países de la Europa occidental ha experimentado muchos cambios. Entre 1948 y 1955, el volumen de las exportaciones europeas aumentó con una rapidez más de dos veces mayor que la producción total.

21. La América del Norte y la Europa occidental siguen ocupando una posición predominante en la economía mundial. Se calcula que en 1953 se concentraba en esa zona más del 80% de la producción industrial mundial, incluida la minera. En 1954 ambas regiones hicieron el 62% de las exportaciones globales del mundo. Es evidente que la demanda de productos mundiales tiene su origen en gran parte en los países industrializados, y la prosperidad y el crecimiento de éstos seguirán todavía regulando durante mucho tiempo la prosperidad y el crecimiento de otras naciones. Como Europa necesita materias primas importadas en una cantidad más de tres veces mayor que los Estados Unidos, es lógico que desempeñe un papel por lo menos tan importante como el de la América del Norte en el crecimiento de la economía mundial.

22. La dependencia recíproca de las diversas partes del mundo constituye un hecho incontrovertible. Sin embargo, no quiere decir que las regiones insuficientemente desarrolladas dependan hoy día tanto de los países más avanzados como en épocas anteriores. Por ejemplo, desde 1946, el ritmo de crecimiento económico en la América Latina ha sido más rápido que en Europa o en los Estados Unidos. Durante el período de auge de 1920 y años posteriores el ritmo de las inversiones en la América Latina representó, por término medio, el 12,5% del producto nacional bruto. A partir de 1947, el promedio de inversiones se ha acercado al 16%. Simultáneamente, según la Comisión Económica para América Latina, la economía de los países latinoamericanos se ha hecho más autosuficiente en la última década. La parte correspondiente a los bienes de consumo importados ha disminuido en comparación con el consumo total. También ha disminuido la proporción de las importaciones de bienes de capital en relación con las inversiones totales. Si se redujera en muchos casos la demanda de productos latinoamericanos de exportación, la producción local podría satisfacer un volumen mayor que hasta ahora de las necesidades locales, y, por lo tanto, la economía de estos países estaría menos sujeta a la influencia de las contracciones económicas en otras regiones. Aunque es difícil encontrar estadísticas comparables sobre los países asiáticos, se sabe que el porcentaje neto de las inversiones en la India ha aumentado sin cesar en los últimos años. Es probable que haya habido un incremento análogo en los demás países de la región.

23. A base del análisis que antecede, resulta evidente que el crecimiento potencial y la demanda han sido muy considerables en las zonas industriales. La continua expansión de la producción, los ingresos y el empleo han demostrado la confianza de los consumidores y de los productores en el futuro. Durante los últimos 10 años no ha habido ningún retroceso económico de

importancia. Sin embargo, existe el problema de determinar la posibilidad de mantener el empleo total y, al mismo tiempo, contener las presiones inflacionarias y el movimiento ascendente de los precios. Se tiene la impresión general de que es probable que tales presiones sigan manifestándose en los países industrializados e incluso que se acentúen. El programa de regulación de precios iniciado por el Gobierno de los Países Bajos el 28 de diciembre y la estricta política monetaria establecida en los Estados Unidos y en otros países son indicios de las crecientes dificultades con que tropiezan los gobiernos al tratar de contener dentro de límites razonables el auge actual. Aun queda por ver si se logrará haciendo uso de los procedimientos ortodoxos como, por ejemplo, el aumento de los tipos de interés. Las tendencias que se observen en la economía de los Estados Unidos durante 1957 adquirirán una importancia primordial no sólo para los países occidentales, sino también para los insuficientemente desarrollados. En la actualidad existe en ese país un violento conflicto entre los indicios visibles de intensas y persistentes presiones deflacionarias y la aparición, menos visible, de otras posibles fuentes de deflación. El Sr. Raymond Saulnier, nuevo Presidente del Consejo de Asesores Económicos del Presidente Eisenhower, ha declarado que el problema más grave que tendrán que afrontar durante muchos años los Estados Unidos es descubrir la manera de evitar el movimiento ascendente de los precios.

24. Según el *Estudio Económico Mundial, 1955*, los países con economías de planificación centralizada experimentan grandes tensiones internas como consecuencia de su rápido crecimiento industrial. También han estado tratando de combatir la inflación y evitar el alza de precios. Durante el último decenio, su política ha consistido en conseguir una baja gradual del nivel de precios. Se ha reducido el volumen del circulante y se han rebajado los precios de muchos artículos; simultáneamente, se han tomado medidas para financiar las inversiones con fondos procedentes del ahorro genuino.

25. En cuanto a los países menos desarrollados, es casi innecesario comparar su ritmo de progreso, relativamente lento en los últimos años, con la prosperidad sin precedentes de que han disfrutado los países adelantados. Pese al progreso logrado en los conocimientos técnicos, la educación, la inmigración y la formación de capital, la situación de estos países desde que terminó la guerra constituye indudablemente el punto más negro en la economía mundial. Tal como afirmó el Profesor Jacob Viner en la primera Conferencia de la Asociación Internacional de Ciencias Económicas, celebrada en Mónaco en 1950, es cierto que los países pobres disfrutaban hoy de una ventaja que los ricos no tenían cuando iniciaron su industrialización, puesto que disponen de un gran acervo de conocimientos técnicos y científicos que pueden utilizar para su progreso económico. Sin embargo, esta experiencia se aprovecha muy poco en el intercambio de conocimientos con otras naciones. El mundo ha llegado a una situación en que es indispensable volver a estudiar la colaboración económica internacional.

26. Es necesario definir de nuevo y reestructurar la política sobre concesión de ayuda a los países menos adelantados. La labor del Consejo Económico y Social debe ir más allá de la simple difusión de estudios acerca de los problemas de la industrialización, los precios de los productos básicos, etc. Quizás el mayor éxito del Consejo Económico y Social en los últimos 10 años estriba en que ha logrado que el mundo se dé cuenta de la relación que existe entre el progreso económico y

social y la estabilidad y la paz. El Sr. de Seynes, en su profundo análisis de la situación económica mundial, ha dicho que no se ha sabido poner en marcha un proceso acumulativo de expansión económica, o sea, fomentar el comercio exterior y el desarrollo económico, por lo cual se ha creado una situación que reclama la intervención activa de las Naciones Unidas.

27. Aunque los programas de asistencia técnica de los organismos especializados y la labor del Fondo Monetario Internacional, del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y de la Corporación Financiera Internacional representan una gran ayuda, lo que en realidad se necesita es una fuente de fondos internacionales lo suficientemente amplia para reforzar la infraestructura económica de los países insuficientemente desarrollados. Desde luego, se espera que los Estados Unidos continúen desempeñando un importante papel en el suministro de ayuda a esas naciones. Cabe citar a este respecto la noticia de que el Presidente de dicho país pedirá al Congreso que se amplíe el programa de ayuda económica en una de las regiones insuficientemente desarrolladas donde existen grandes perturbaciones. No obstante, muchos representantes creen que debe aumentarse el volumen de los fondos que se distribuyen por conducto de las Naciones Unidas. Justa o injustamente, todavía está vivo el recuerdo del colonialismo, y se sigue temiendo mucho al comunismo. La asistencia económica podría influir como fuerza que contribuiría a la estabilidad política de los países insuficientemente desarrollados si, por lo menos en parte, se concediese por conducto de las organizaciones internacionales. El proyecto de creación de un Fondo Especial de las Naciones Unidas para el Desarrollo Económico parece ofrecer la última oportunidad de lograr la unificación de los esfuerzos y reducir la creciente discrepancia entre el nivel de ingreso per cápita de los países avanzados y los insuficientemente desarrollados. Quizá la actual crisis política despierte en los gobiernos la conciencia de los terribles peligros que encierra la situación económica del momento actual y la urgencia de proporcionar por conducto de las Naciones Unidas una ayuda cada vez más amplia a las zonas atrasadas del mundo.

28. El Sr. OMAR (Afganistán) dice que el desarrollo económico y social marcha a un ritmo más lento en los países menos adelantados que en las naciones más avanzadas y que, como lo demuestran los estudios realizados por las Naciones Unidas, esa discrepancia se acentúa continuamente. El orador no sugiere que se haga más lento el progreso de los países adelantados, pues su prosperidad y estabilidad tienen gran importancia para las naciones menos desarrolladas. Los sufrimientos, el hambre, las necesidades, la falta de abrigo, que les cae en suerte a la mayoría de la humanidad, revisten suma gravedad, que es tanto mayor y más amenazante cuanto que la población aumenta a razón de un 2% anual; para obtener un incremento equivalente en la productividad se necesitaría ampliar en un 8% el capital destinado a inversiones, pero la cuantía del ahorro nacional está muy lejos de llegar a ese porcentaje en la mayoría de los países asiáticos. Por lo tanto, es inevitable que esos países tengan que recurrir a la ayuda internacional. El representante de Francia manifestó que el progreso de los países insuficientemente desarrollados debería ser la tarea fundamental de las próximas décadas. Tal afirmación es correcta, pero la tarea no es menos urgente para los países adelantados que para los menos avanzados, puesto que los males económicos y sociales, la pobreza y la miseria en una parte del mundo, engendran

miedo, decepciones y repercusiones desfavorables en otras partes. Así, pues, es indispensable que todas las naciones colaboren para destruir el círculo vicioso formado por la pobreza y el estancamiento económico que existen en los países insuficientemente desarrollados.

29. Desde que terminó la segunda guerra mundial, la mayoría de esos países, conscientes de esta necesidad, han preparado planes para lograr su desarrollo económico, industrial y social, variando la importancia atribuida a estos sectores según las posibilidades y necesidades de cada país. El Afganistán posee un suelo fértil y dispone de recursos minerales e hidráulicos, por lo cual ha dado prioridad en sus planes al desarrollo de la agricultura — teniendo en vista sobre todo aumentar la producción de artículos agrícolas de exportación a fin de obtener más divisas — así como a la minería, a la instalación de servicios básicos y la generación de energía hidroeléctrica. De los 5.748 millones de afganis (aproximadamente 275 millones de dólares) que su Gobierno piensa destinar al programa de desarrollo durante el próximo quinquenio, alrededor del 46% se dedicará a la construcción de presas y canales y a otras actividades para elevar la producción agrícola; el 32,3% a la ampliación de los medios de transporte y comunicaciones; el 13% a los programas de enseñanza y sanidad pública; el 5% al fomento de la minería, especialmente a la búsqueda y explotación del petróleo, y el 14% al fomento de la industria. Los ingresos del Gobierno cubrirán aproximadamente el 75% del costo del programa, y el 25% restante tendrá que financiarse a base de empréstitos. Además de los ingresos procedentes de las exportaciones, el total de créditos suplementarios en divisas indispensables para ejecutar el plan quinquenal se eleva a más de 190 millones de dólares. Las dos terceras partes de las divisas necesarias se han obtenido mediante préstamos concedidos por los Estados Unidos, la Unión Soviética, Checoslovaquia y la Alemania occidental, y se espera que será posible conseguir del extranjero la tercera parte restante, en particular mediante préstamos otorgados por las organizaciones financieras de las Naciones Unidas.

30. Sin embargo, por muy bien que se planifiquen y ejecuten, estos programas de alcance nacional tienen sus límites y no servirán para elevar el nivel de vida de los habitantes de los países insuficientemente desarrollados. Ante todo, la economía de casi todos estos países depende de la exportación de un limitado número de materias primas, pero los precios de estas materias en los mercados internacionales están sujetos a fluctuaciones más violentas que los precios de los artículos manufacturados. Estudios recientes efectuados por las Naciones Unidas muestran que en unos años los precios de la semilla de lino, de caucho y de algodón variaron en casi el 50%. Por lo tanto, tales países nunca podrán estar seguros de los ingresos que obtendrán con sus exportaciones de un año a otro, y, en consecuencia, sus planes de desarrollo y la relación de intercambio quedarán perjudicados. Se han hecho algunos esfuerzos para resolver el problema, pero hasta el momento los resultados han sido poco satisfactorios, por lo que es necesario incrementar esos esfuerzos. Hay que examinar el problema en todos sus aspectos, producto tras producto, según su orden de importancia en el comercio internacional, así como todos los productos en general, tanto desde el punto de vista nacional como internacional. En el primero, habrá que analizar de nuevo la cuestión de las barreras al comercio, las restricciones, los cupos de importación y los subsidios a las exportaciones. En

el segundo, habrán de examinarse las existencias reguladoras, la relación entre los precios de los productos agrícolas y los artículos manufacturados, y la industrialización de los países insuficientemente desarrollados. La estabilización de los precios mundiales de los productos básicos logrará aliviar bastante las dificultades con que tropiezan dichos países para poner en práctica sus programas de desarrollo.

31. La mayoría de los países menos avanzados disponen de mano de obra y recursos naturales en abundancia, pero les falta un suministro adecuado de capital. A pesar de las medidas tomadas voluntariamente o de los reglamentos impuestos con vistas a fomentar el ahorro nacional, éste, por razones evidentes, no permite hacer frente a las necesidades. Así, pues, tienen que dirigirse al exterior para obtener el capital que necesitan. Sin embargo, a pesar de las facilidades y alicientes que se ofrecen a los inversionistas extranjeros, la corriente de capital público y privado hacia estos países es muy pequeña. Por lo tanto, las naciones más avanzadas son las que tienen que tomar medidas para activar el movimiento de capitales. Queda por ver el éxito que obtendrá en este respecto la Corporación Financiera Internacional. Los préstamos obtenidos en virtud de acuerdos bilaterales y la asistencia financiera a largo plazo del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento cobran cada vez mayor extensión, pero no en grado suficiente para atender a las urgentes necesidades que resultan de la industrialización de los países menos adelantados. Tal como lo ha afirmado el representante de Colombia (402a. sesión), la política prestataria del Banco es demasiado restringida. El orador espera que se flexibilice esta política y que el Banco desempeñe un papel más importante en sus funciones de prestamista para con los países insuficientemente desarrollados.

32. La asistencia técnica, el asesoramiento y las informaciones sobre los diferentes aspectos de la industrialización, como lo ha esbozado el Secretario General, son de gran valor para los países subdesarrollados, pero en la mayoría de los casos es necesario complementarlos con bienes de capital. Es imposible fundar un hospital, una central de energía eléctrica, un instituto de investigación, o mejorar la productividad de la mano de obra y la producción industrial con sólo trazar planos. Una asistencia de este género es mucho más útil cuando va acompañada de inversiones. El Fondo Especial podría ayudar mucho en ese sentido, concediendo subsidios y préstamos a largo plazo y a interés reducido, que servirían para establecer las bases económicas y sociales indispensables para cualquier programa de desarrollo. Por tal motivo, su delegación insta a que se cree ese Fondo, lo antes posible, sin esperar a que progresen las gestiones relacionadas con el desarme.

33. La propuesta del representante de Francia (403a. sesión) para que se establezca un organismo de las Naciones Unidas para el desarrollo económico con cuatro órganos (a saber, un fondo, una entidad de comercio internacional, un instituto técnico y una oficina de estadística) parece interesante y digna de estudio. Sin embargo, este organismo resultaría inútil sin el apoyo decidido de los países adelantados. La comercialización de las materias primas de los países beneficiarios es una cuestión bastante compleja; por consiguiente, teniendo en cuenta que la propuesta, aunque aceptable en principio, se halla en estado embrionario, es preciso idear un sistema viable, conveniente para los países desarrollados como para los que no lo son, antes de tratar de ponerla en práctica. Su delegación sugiere que se agregue al proyectado organismo otra depen-

dencia que se encargue de evaluar la ayuda prestada; esa dependencia podría vincularse a la oficina de estadística para que formen un solo órgano.

34. En conclusión, el Sr. Omar hace resaltar el hecho de que los países subdesarrollados presentan fuerte tendencia a importar mercaderías, pero a fin de poder importar es preciso que obtengan adelantos en las

esferas económica y social; este adelanto exige capitales. Si se les proporcionaran los capitales necesarios y se les garantizara un mercado estable para la exportación de sus productos básicos, la fuerte tendencia a importar intervendría naturalmente para provecho mutuo de los países adelantados como de los menos desarrollados.

Se levanta la sesión a las 16.50 horas.